

Charles W. Kegley, Jr. (ed.), *Controversies in International Relations Theory: Realism and the Neoliberal Challenge*, St. Martin's Press: New York, 1995, 373 páginas.

Desde una perspectiva general, *Controversies in International Relations Theory* se constituye como un interesante esfuerzo por cotejar y contrastar los planteamientos teóricos elaborados por dos escuelas norteamericanas de la teoría internacional: el realismo/neorrealismo y el liberalismo/neoliberalismo (idealismo). Dichas escuelas, por cierto, han dominado la historia de las ideas de la teoría política internacional desde la época de las guerras mundiales, y el debate derivado del roce a contrapelo entre ambas visiones ha servido para generar una literatura teórica en constante pugna. Por cierto, el estudio de las relaciones internacionales tiene su punto de partida en la época posterior a la primera guerra mundial. Desde luego, se trataba de descubrir tanto las causas mismas de la guerra como también las formas de impedir su génesis. Durante su fase inicial, las relaciones internacionales, como disciplina, se constituye como un enfoque primordialmente legalista, asignándosele el término 'idealismo', que buscaba impedir, o bien obstaculizar la articulación de las guerras mediante la utilización de tratados internacionales, negociaciones y la creación de organismos internacionales tales como la Sociedad de las Naciones. Con las crisis de los años 30, el idealismo da lugar a su contrapartida, el realismo, cuyas ideas encontraban cauce en las obras de escritores tales como E. H. Carr, Hans Morgenthau, Henry Kissinger y Kenneth Waltz, entre otros. Para éstos, el estado, y su supuesta inmanente búsqueda por el poder mediante instrumentos de coerción (principalmente instrumentos militares), era el punto de partida para comprender la naturaleza y la evolución del sistema internacional. El equilibrio del poder o *balance of power*, mecanismo mediante el cual el poder creciente de un estado determinado es compensado a través del incremento de poder en otro o de una creación de mayores alianzas entre otros, se establece como el mecanismo mediante el cual el sistema se regula y adquiere estabilidad. En síntesis, para los idealistas, la estabilidad del sistema internacional (es decir, una condición caracterizada por la ausencia de conflictos bélicos interestatales) era, y es, producto de la cooperación, al tiempo que para los realistas dicha condición era, y es, loguable mediante el referido mecanismo de equilibrio.

Atendido lo anterior, dicha antología recoge, pues, un debate de larga data entre visiones divergentes. En un sentido más específico, sin embargo, ésta está abocada a la tarea de presentar artículos nuevos o reeditados, exponiendo así, los principios realistas que han suscitado, a su vez, y dentro de la misma colección, una ofensiva liberal, así como también las réplicas de los realistas a los desafíos liberales.

La primera agrupación de artículos, bajo el título "The Foundations of International Relations Theory and the Resurrection of the Realist-Liberal Debate", recorre y explica la amplia gama de ideas realistas y neorrealistas que han predominado en el análisis teórico internacional desde la segunda guerra mundial. En tal sentido, describe las distintas corrientes dentro del realismo, para

desplegar así los supuestos compartidos por los distintos promotores de dicha escuela: que los estados son los principales actores del sistema internacional, que existe una separación entre el ámbito externo e interno en la política internacional, y que el sistema internacional se caracteriza por un estado de anarquía, es decir, por la ausencia de una autoridad central reguladora, y que, por tanto, los estados están abocados a la labor de afianzar permanentemente su posición de poder y su seguridad en las relaciones con sus homólogos.

A modo de ejemplo, el primer artículo, "Theories of International Relations and Foreign Policy: Realism and its Challengers," de Ole R. Holsti, describe los supuestos de la corriente realista tanto para resumir el pensamiento de ésta como para señalar claramente sus limitaciones. En este sentido, éste subraya a lo menos tres importantes diferencias entre el liberalismo y el realismo. En primer término, el liberalismo considera que no sólo los estados son importantes en cualquier análisis de las relaciones internacionales, sino que también son de mayor relevancia la articulación de intereses de grupos privados y de firmas y empresas. "Lo transnacional," asegura Holsti, "así como también las actividades internas de estos grupos y firmas son importantes para los analistas liberales, no como actividades articuladas independientemente de las acciones de los estados sino como actividades articuladas conjuntamente con las de los estados." En segundo lugar, el liberalismo no pone énfasis en la utilización de la fuerza bélica. Por el contrario, busca descubrir las formas que permiten que actores con intereses distintos puedan crear los mecanismos mediante los cuales sea posible promover eficiencia económica y evitar el conflicto armado. En último término, el liberalismo también considera que el progreso es acumulativo, es decir, que el logro de mayores niveles de cooperación entre estados es dable en el tiempo, en tanto que el realismo, con su visión hobbesiana de la realidad internacional, presupone que ello no lo es. Holsti considera así que el liberalismo es un modelo útil en el estudio de las relaciones internacionales por cuanto reconoce que la conducta internacional es producto no tan sólo de consideraciones de seguridad, en términos militares-estratégicos, sino que es producto de la conducta de variados actores. Como tal, el liberalismo se constituye como un modelo capaz de absorber y contemplar la variedad de temas, demandas y procesos que caracterizan el sistema internacional contemporáneo. El realismo, con su énfasis en temas atinentes al poder y seguridad, es incapaz, según esta visión, de considerar estos complejos elementos. Por último, cabe señalar la importancia que Holsti da a los procesos internos de los estados en la formulación de políticas exteriores, subrayando la importancia de los enfoques que dicen relación con la política burocrática, y los procesos decisorios colectivos e individuales. El enfatizar y demostrar la importancia de estos procesos internos pone en tela de juicio, por cierto, la perenne actitud del pensamiento realista de excluir de sus análisis consideraciones relativas a los procesos políticos dados al interior de las unidades nacionales que ejercen una influencia considerable sobre la conducta interestatal. De esta forma, el análisis liberal tiende a cuestionar la utilidad del modelo realista como modelo explicativo íntegro, capaz de explicar tanto la conducta como los fundamentos de dicha conducta entre los estados.

Por su parte, Kenneth Waltz, en su artículo, "Realist Thought and Neorealist Theory" ofrece una interesante contestación a la postura elaborada por Holsti sosteniendo que ha existido una necesidad de crear una teoría sistemática de la política internacional que superara las corrientes realistas clásicas. El pensamiento clásico, encarnado en autores tales como Aron y Morgenthau, según Waltz, impedía una elaboración teórica por su exagerado énfasis en el papel de acontecimientos casuales e inesperados que supuestamente dificultaban una identificación de patrones regulares y repetitivos en las relaciones interestatales. Sin embargo, la complejidad, argumenta Waltz, no debe atender contra la elaboración teórica. Por el contrario, es precisamente a través de la teoría que las complejidades pueden abordarse. Como punto de partida, entonces, el neorrealismo concibe al sistema político internacional como una totalidad compuesta por dos niveles: estructura y unidad nacional, que son distintos pero conexos al mismo tiempo. Esta concepción, sostiene el neorrealismo, hace posible una autonomía de la política internacional y, por tanto, posibilita una teoría respecto de ésta. El neorrealismo sostiene que la estructura internacional emerge y se articula sobre la base de la interacción entre unidades nacionales. Esta estructura, determinada por la condición de anarquía y por las distintas capacidades de cada unidad restringe sus acciones en ciertos ámbitos a la vez de impulsarlas hacia otras en otros ámbitos. Es decir, las variaciones registradas dentro de dicha estructura ejercen influencia sobre las subsecuentes interacciones entre unidades, y por añadidura, hacen variar también las consecuencias emanadas de dichas interacciones. De esta forma, el neorrealismo waltziano intenta superar las limitaciones anteriores del realismo clásico, y propone un esquema "macroteórico" para interpretar las dinámicas del sistema de relaciones interestatales.

Es así que los primeros dos artículos establecen el tenor del debate que se llevará a cabo en los otros campos que preocupan a ambas visiones. Por cierto, la segunda agrupación de artículos, "Reevaluating Institutions in the Post-Cold War World," contempla las perspectivas divergentes en lo que se refiere al papel que los organismos internacionales, regímenes políticos y económicos desempeñan con posterioridad a la Guerra Fría. A continuación, el tercer conjunto, "The Problematic Future Peace: Arms and Commerce as Contributing Factors?," trata el tema de la estabilidad global y aquellos factores que coadyuvan a la consecución de ésta. En seguida, la penúltima agrupación, "Normative Constraints on International Conduct? Law and Morality in International Affairs," despliega las visiones respecto de la importancia del derecho y la moralidad en la conducción de la política internacional. Por último, la quinta sección, "International Relations Theory and the Global Future," en la que figura tan sólo un artículo, discurre tanto sobre el futuro de la relaciones internacionales como sobre el neorrealismo y neoliberalismo como modelos para interpretar ese futuro.

Desde luego que *Controversies in International Relations Theory* se constituye como un interesante aporte a la teoría política internacional en las dos corrientes citadas. En primer lugar, recoge el espíritu y la esencia de cada corriente al tiempo que las despliega en su estado actual de desenvolvimiento

teórico. Luego, las somete a una suerte de careo intelectual frente a las principales materias que son motivo histórico de debate y divergencia entre cada escuela. Se trata, pues, como ya hemos constatado, de dos concepciones contrapuestas que intentan ordenar el complejo panorama histórico de la realidad internacional. Hedley Bull, reflexionando sobre esta realidad, aseguró que mientras los hombres al interior de cada estado están efectivamente sujetos a un gobierno y una autoridad comunes, los estados en sus relaciones mutuas no lo están. "Es desde esta anarquía," sostuvo Bull, "la que puede considerarse tanto hecho fundamental de la vida internacional así como también el punto de partida para la elaboración teórica."\* Por cierto, los embates de la primera guerra mundial dieron cauce y cimiento, entonces, al nacimiento de una disciplina dentro de cuyo seno las posibilidades de comprensión e interpretación de la política internacional pudieran articularse, generándose así las principales corrientes teóricas de la teoría norteamericana de las relaciones internacionales. Mediante la participación de destacados académicos de dichas escuelas, esta colección de artículos une y sintetiza precisamente esas tradiciones, dando relieve tanto a las virtudes como las limitaciones de cada una de ellas.

Luis Valenzuela Vermehren  
Magister (c) en Ciencia Política  
Pontificia Universidad Católica de Chile

Hedley Bull, "Society and Anarchy in International Relations," en H. Butterfield y M. Wight (eds.), *Diplomatic Investigations*, (London: George Allen & Unwin), 1966, p. 35.